COMEDIA FAMOSA.

EL VALIENTE CAMPUZANO.

10

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Campuzano.	*Catuja.*	*Un Escrivano.*
Don Pedro, Galàn.	*Doña Leonor, Dama.*	*Un Alguacil.*
Don Alvaro, Galàn.	*Doña Ana, Dama.*	*Dos Corchetes.*
El Marquès de Leganès.	*Elvira, Graciosa.*	*Un Ventero.*
Don Martin de Aragon.	*Ludovico, Capitan.*	*Dos Espias.*
Pimiento, Gracioso.	*Un Juez, y un Criado.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Elvira.

Pedro. CReed que mi voluntad,
bella Leonor, es de suerte,
que solo puede la muerte
oponerse à esta verdad.
Dos años ha que te adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando à casamiento,
califico mi decoro.
Vuestra hermosura, y honor,
nobleza, y entendimiento
adoro, por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante,
que puede suplir muy bien
la que os falta. *Leon.* El parabien
de tan venturoso amante,
señor Don Pedro, me doy,
por lo bien que estàr me puede
el ser vuestra; mas no excede
en el estado en que estoy
mi honesta resolucion
al rigor de Campuzano:
que no à las leyes de hermano
acude, como es razon,
sino à la altiva fiereza
con que me trata, llevado
de aquel natural airado,
que le diò naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo,
confiesso que mereceis.
Pero porque no digais,
que me falta con amor
atrevimiento, y valor,
si vos tan resuelto estais
à oponeros à mi hermano,
dad cuenta del casamiento
à vuestros padres, que intento,
en fè del honor que gano,
segun mi amor interessa,
atropellando por todo,
pues solo de aqueste modo
podrè salir con la empressa.
Esto os puedo assegurar,

como quien os quiere bien.
Pedro. Desde luego el parabien
señora, me podeis dar,
porque me opondrè al rigor
de vuestro hermano, aunque fuera
de mas superior esfera.
Ap paño Pimiento. Campuzano mi señor
estarà aqui, ò::- Pero quedo,
Don Pedro està con mi ama;
dias ha, que yo los veo
hablar en secreto, voyme
à decirselo al momento
à mi amo; pero no,
con mas recato escuchemos
lo que tratan. *Leon.* Està bien,
digo, que sereis mi dueño,
aunque yo pierda la vida;
disponed el casamiento,
que aunque le pese à mi hermano,
serè vuestra esposa. *Pim.* Bueno,
ya no quiero saber mas,
muy linda boda tenemos;
voy à dar cuenta à mi amo
antes que se olvide el cuento. *Vase.*
Leon. Temo que venga mi hermano,
vè à la ventana.
Elv. Ya entiendo. *Vase.*
Pedro. Sabe Doña Ana tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?
Leon. Sì sabe; pero quisiera,
pues es tan amigo vuestro
Don Alvaro, que alentàra
con honesto galantèo
su pretension. *Pedro.* Los desdenes
de vuestra prima, sospecho
que le han puesto mas calor.
Yo voy à hablar à mis deudos,
para disponer, señora,
que tenga debido efecto
el logro de nuestro amor.
Leon. Y yo con mi prima quiero
consultar si serà bien
darle parte del intento
à mi hermano, porque puede
venir, y hacer un empeño,
que me cueste honor, y vida:
à Dios, mi bien. *Pedro.* Podrè veros
està noche? *Leon.* Por la rexa
bien podeis: à Dios, Don Pedro. *Vanse.*

Salen Pedro Campuzano, y Pimiento con una caxa de tabaco.

Camp. Pimiento, ya me conoces.
Pim. Ay! ay de mis narices!
Camp. Que si la verdad no dices,
que te he de matar à coces:
de colera el alma lucha.
Pim. A Bercebù viene dado.
Camp. Sabes tù lo que ha passado?
Pim. Toma tabaco, y escucha.
Camp. Tomo tabaco, acabemos:
sabes que Doña Leonor
mi hermana le tiene amor
à Don Pedro? *Pim.* Si.
Camp. Abreviemos:
còmo lo sabes? *Pim.* Yo hallè
al tal Don Pedro, que estaba
en tu casa, y que la hablaba.
Camp. Y tù què hiciste? *Pim.* Callè.
Camp. Pues, infame, assi profanas
el valor? por què no fuiste,
y treinta heridas le diste?
Pim. Y èl què me diera? manzanas.
Camp. Mira, Pimiento, à mi hermana,
à Don Pedro, y al Morisco
de su padre, al Berberisco
de su abuelo, cosa es llana,
que si los cojo este dia,
sin que lleguen à ser dos,
he de dar, si, vive Dios,
con ellos en Berberia,
y à tì te arroje tambien.
Pim. Arroja los dos primero,
y dexame à mì el postrero,
que yo irè en un sancti amen.
Camp. La Catuja no ha venido
à verme? *Pim.* Vive el Señor,
que un hombre de tu valor,
à quien ninguno ha vencido,
parece mal, que prendado
estè por una muger
de mantilla, y que à mi vèr,
aunque es de lindo fregado,
te pierdes por ella, y dexas
de ser con todas bien quisto.
Camp. Picaro, por Jesu-Christo,
que te corte las orejas:
de Catuja dices mal;
pues què Dama de boato

ha

ha llegado à su zapato?
Pim. Es Dama de Fregenal;
pero ella por ella viene.
Sale Catuja de mantellina, daga, y sombrero.
Camp. Pues, Catuja, què hay de nuevo?
con quien vienes disgustada?
Cat. Yo con nadie. *Camp.* Di, què es esto?
la daga en la mano tù?
Cat. Pues què esto es en mì de nuevo?
Camp. Què te ha sucedido? *Cat.* El diablo,
ò el demonio quando menos.
Camp. Cuentame lo que ha passado.
Cat. Lo que ha passado te cuento.
Dada assi, y en busca tuya
lleguè à la calle Real,
sin un real, porque yo
hago de èl poco caudal.
Y al darle limosna à un pobre,
un maravedì no mas,
que acaso en la faldriquera
le guardò la voluntad,
vì à Juanilla, y à Jusepa,
estanques de solimàn,
obligadas del pecado,
que es renta de Barrabàs.
Se llegaron Escamilla,
Soria, Angùlo, Sebastian,
disgustados con el vino,
aunque no le quieren mal.
Y viendome sola, dixo
Escamilla: por acà,
seora Catuja? y yo dixe:
viòme ucè por allà?
Respondiòme, ya la veo,
que con agua de fregar
lava platos Campuzano,
en agravio del cristal.
Camp. Y tù, què hiciste? *Cat.* De espacio,
lleguème à Escamilla, y zàs.
Camp. Por la cara? *Cat.* No por cierto,
por las narices no mas.
Camp. Huvo Cirujano? *Cat.* Al punto.
Camp. Huvo baynicas? *Cat.* Merà.
Camp. Prosigue. *Cat.* Digo, que apenas
le desnaricè la faz,
quando el señor Alguacil,
que estaba pesando pan,
que en Granada, esto es seguro,
la Justicia, esto es verdad,
por lo que tiene de Dios,
en todas partes està,
quiso prenderme; yo dixe
que estaba prendida ya:
no me entendiò, la mantilla
terciè con lindo ademàn,
y como por linea recta,
si no es tù, no pudo entrar
en mi pecho otro ninguno,
le dì con la universal
à un Corchete, y se la hice
luego al punto confessar.
El Alguacil pidiò à voces
favor al Rey, es galàn,
dabale esta cinta verde,
no se la quiso llevar.
Deparame Dios la Iglesia,
digo que voy à rezar,
y santamente me suelto,
sin Pasqua de Navidad.
Camp. A no haver hecho la accion,
Catuja, como me dices,
à falta de las narices,
te sacàra el corazon.
Oyes, siempre has de tirar,
antes que ellos, à las nueces.
Cat. Quien dà luego, dà dos veces,
no hay cosa como pegar.
Pim. Y pregunto; el Alguacil
no puede venir à hacerte
una visita, y prenderte?
Cat. Que siempre has de ser mandìl!
pues què importa? *Pim.* Esto es hablar.
Camp. Pues, infame, si viniera,
y en mi presencia estuviera,
què hiciera, dime? *Pim.* Agarrar:
ellos vienen mano à mano.
Camp. A tì el hablar no te toca.
Pim. Sentencias de aquella boca
viene echando el Escrivano.
Camp. Oyes, Catuja. *Cat.* Ya entiendo.
Pim. Quieres que vaya à llamar
veinte amigos del Lugar?
Camp. No, Pimiento, ya te entiendo,
prevèn con brio la espada.
Pim. Quando yo sacarla intente,
me la claven en la frente.
Camp. Quantos son? *Pim.* Ciento.
Camp. Esso es nada.

Salen el Escrivano, y Alguaciles.

Escriv. Alli està con Campuzano.
Alg. A èl he de prender tambien.
Escriv. En esso andaràs muy bien.
Alg. Llegad, prendedla.
Camp. Oye, hermano,
buelvase, porque si saco::-
Alg. Sois vos Campuzano? *Camp.* Y vos?
Catuja, voto à brios.
Cat. Què quieres, Pedro? *Camp.* Tabaco.
Alg. Conoceisme? *Camp.* No havia visto
la vara. *Alg.* Yo soy::- *Camp.* Hidalgo,
si puedo servirle en algo,
Estornuda Catuja.
ayudete Jesu-Christo,
acudirè::- *Alg.* Gran bellaco!
Camp. Al punto: què es menester?
Alg. Llevar presa essa muger.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
Y pregunto en cortesìa,
à quien Catuja ofendiò?
Alg. La cara à un hombre cruzò.
Camp. Pues por essa niñerìa?
esso es quexarse de vicio.
Alg. Vicio, haviendole afrentado?
Camp. Oye usted, si èl fuera honrado,
le estimàra el beneficio.
Alg. De vuestra locura saco
la causa de su delito:
llegad, prendedla. *Camp.* Quedito:
Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
Escuche ustè dos razones:
hay causa de muerte? *Alg.* No,
à dos Corchetes hiriò.
Camp. Es que ella gasta votones,
esse delito es muy flaco.
Alg. Si me enfado, vive Dios,
que presos lleve à los dos.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
Mire ustè, seor Juan Angùlo,
la Catuja se ha criado
en mi casa, como dicen,
llevarla presa por quatro
heridas, que sin passion
las puede hacer un muchacho,
no es razon, dexese usted
este negocio à mi cargo,
y no se hable mas en esso.
Cat. Ni demos que hacer al diablo,
porque por vida::- *Camp.* Catuja,
tù has de hablar donde yo hablo:
yo sè que el señor Angùlo,
y el señor tal Escrivano,
nos haràn todo favor.
Alg. Mira, Pedro Campuzano,
que soy Ministro del Rey.
Camp. Como à brazo soberano
respeto yo la Justicia.
Esc. Prendedlos, à què aguardamos!
llevadlos à todos presos.
Pim. En esso no entro, ni salgo.
Camp. No se menee ninguno,
porque si la espada saco::-
Alg. Escriba esta resistencia.
Camp. Escriba, seor Secretario,
pero con aquesta pluma.

Sacan todos las espadas, y meten à la Justicia à cuchilladas.

Cat. Y este cañon serà malo?
Dent. uno. Muerto soy.
Pim. Hombre, à la mar.
Dent. Alg. Seguidle.
Dent. otro. Sigale el diablo.
Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amo!
Dent. Camp. A ellos, Catuja. *Cat.* A ellos.
Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.

Salen Campuzano, y Catuja.

Camp. Corriendo vàn como galgos.
Cat. Lindamente los seguimos.
Camp. Pimiento, què haces, borracho?
Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no vès como estoy sudando
de reñir con mil Corchetes,
y con mi espada en la mano?
Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas. *Camp.* Catuja,
à Santa Fè nos partamos.
Cat. Dices bien. *Pim.* Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso,
que nos soltaràn bolando.
Cat. Calla, que à tu lado voy.
Camp. Oyes, yo voy à tu lado.
Cat. Sabes que soy la Catuja?
Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Sè, que, si os cojen, sereis
dos muy lindos ahorcados. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, y Doña Ana.

Leon. Doña Ana, quien tiene amor,
tarde llega à reducirse.
Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:
ya sè que à Don Pedro adoras,
mas debes considerar;
que el lance de aventurar,
es la desdicha que ignoras;
porque la muger que quiere
atropellar, por estado,
su mismo honor, no ha llegado
à saber lo que se quiere.
Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la passion:
sin consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa,
es accion muy peligrosa.
Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de avisado, y prudente,
partes de un juicio perfecto.
Confiesso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;
pero èl acude à su duelo,
y no à remediar su estado.
Don Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero,
es el blason verdadero,
que oy estima mas el mundo.
Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala
la mas noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
para subir à la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada
segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
à vivir humildemente,
despreciando claramente
un esposo noble, y rico.
El dinero, con decoro,
es lustre de los estados,
y à tres linages passados,
lo que fue cobre, ya es oro.
Sin hacienda una doncella,
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud,
que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega à vèr,
y para quedar perdida,
es cordura mas bien quista
admitir, como prudente,
marido que me sustente,
que no galàn que me assista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano;
y assi, perdone mi hermano,
si à Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que à nadie ofenda,
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.
Ana. Quando yo à Don Pedro adoro, *ap.*
mal se encamina mi suerte;
mas si hay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.
Prima, no sè que te diga,
temo à tu hermano, y quisiera,
que primero lo supiera.
Leon. Tengame por enemiga;
tomar estado pretendo:
pero dime, no has hallado
en Don Alvaro el agrado?
Ana. No digas mas, que me ofendo.
Sale Elvira. Señora, à la puerta està
con Don Alvaro, Don Pedro:
entraràn? *Leon.* Què dices, prima?
Ana. Mira, que à tu hermano temo.
Leon. Mi hermano no se recoge,
como tù sabes, tan presto:
Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. *Ana.* Què ciego
es el amor! *Elv.* Voy bolando. *Vase.*
Ana. Buen animo, pensamiento, *ap.*
vivid vos, y mueran quantos

à

à la viſta ſon objetos
contrarios à mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la induſtria, el amor, y el trato.
Salen Don Pedro, Don Alvaro, y Elvira.
Elv. Entrad. *Pedro.* Mi Leonor?
Leon. Don Pedro,
Don Alvaro, tomad ſillas.
Pedro. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho guſto:
vueſtro hermano ſobre el juego,
ſegun dicen, sì bien otros
le dàn diferente empeño,
acuchillò la Juſticia.
Leon. Què decìs? y queda preſo?
Elv. No ſeñora; yo he ſabido,
y lo he tenido por cierto,
que ſe auſentò de Granada.
Leon. Doña Ana, del mal el menos;
eſtimo haverlo ſabido,
porque eſtaba con recelo
de que vinieſſe. *Pedro.* Pues no,
ſeguros hablar podemos;
fuera de que, ſi viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en eſtimaros à vos
y à mì, por eſclavo vueſtro,
Don Alvaro, y yo::- eſto baſta;
còmo os và de penſamiento?
Leon. Como quien tanto os adora,
pues ſois de mi vida dueño.
Pedro. Bella Leonor, à mis padres
dì parte de nueſtro intento,
y ſolo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como eſpoſo
de vueſtro divino cielo,
en cuya luz ſoberana,
y en cuyo abraſado incendio
vivo alado mariposa.
Leon. Bien ſabeis, ſeñor Don Pedro,
que ſois de mi voluntad,
y de mis acciones dueño;
aora que eſtà mi hermano
auſente, ſin tanto rieſgo
ſe pueden efectuar
nueſtras bodas. *Alv.* Bien podemos,
ſeñora Doña Ana, hablar
de mi amor, que los deſeos,
aunque no los favorezca
vueſtro divino ſugeto,
como ſon firmes, pretenden::-
Ana. Don Alvaro, deteneos,
que ſon vanas eſperanzas
las que fundan ſus aciertos
en deſdenes, en rigores:
yo eſtimo vueſtros requiebros;
pero no llegan al alma,
por mas que los liſongeo.
Pedro. Mañana, ſi vos guſtais,
ſe firmaràn los conciertos.
Leon. Gracias à Dios, dueño mio,
que hablar ſeguros podemos,
que como eſtoy enſeñada
à los rigoroſos zelos
de mi hermano, me parece
que cada inſtante los veo.
Pedro. El ſe auſentò de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme à los rieſgos
de ſu loca valentìa;
y me holgàra, pues el Cielo
me concede vueſtra mano,
de verle, Leonor, muy preſto,
para decirle quien ſoy.
Al paño Campuzano, Catuja, y Pimiento.
Cat. Mira, que es notable rieſgo.
Camp. Catuja, el honor me llama.
Pim. No ſalimos, eſto es cierto,
media legua de Granada,
y ya, ſeñor, nos bolvemos?
Camp. Pimiento, por el Jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos bolverèmos:
buelvete al Jardin, Catuja.
Cat. Què es bolverme? vive el Cielo,
que he de morir à tu lado.
Camp. Què diràn de mì, ſi vengo
con mugeres à vengar
el agravio que me han hecho?
buelvete luego, ò por Dios,
que me enoje. *Cat.* Lindo cuento:
vive Dios, que he de entrar. *Camp.* Baſta,
la caſa no alborotemos:
vete con Pimiento. *Pim.* Vamos.
Cat. Pedro, aqueſto es por de menos.

Camp.

Camp. Pues vèr, oìr, y callar.
Cat. Con tu hermana eſtà Don Pedro,
y Don Alvaro. *Camp.* Con quien?
Cat. Con tu prima.
Pim. Oy nos perdemos. *Salen.*
Camp. Loado ſea Jeſu-Chriſto:
buenas noches, Cavalleros.
Leon. Ay de mì! *Pedro.* Pues como yo::-
Camp. Sienteſe el ſeñor Don Pedro.
Cat. Y Don Alvaro ſe ſiente.
Camp. Catuja, vete allà dentro.
Cat. Importame eſtàr aqui.
Camp. Sienteſe, digo, acabemos,
y la ſeñora mi hermana
ſe ſiente tambien. *Cat.* Lo meſmo
haga uſted, ſeñora Doña Ana.
Pedro. Yo ſolo vine::- *Alv.* Yo vengo::-
Camp. Vengan à lo que vinieren,
luego nos entenderèmos.
Pedro. Dadme licencia. *Camp.* Ya he dicho,
que ſe ſiente el ſeor Don Pedro.
Cat. Seor Don Alvaro, ya he dicho
que ſe ſiente. *Los dos.* Ya me ſiento.
Camp. Yo gaſto pocas razones.
Elv. Hay mejor atrevimiento!
antes que mi amo aqui
haga de las ſuyas, pienſo
ir à llamar la Juſticia. *Vaſe.*
Camp. Digame el ſeñor Don Pedro,
à què ha entrado uſtè en mi caſa?
Pedro. Señor Campuzano, à veros
he venido. *Camp.* A verme à mì?
Pedro. No os altereis, deteneos.
Deſeando, como es juſto,
de vueſtra caſa el aumento,
honrando con vueſtra ſangre
la que mis padres me dieron,
vengo à ſuplicaros::- *Camp.* Baſta.
Pedro. Que me deis en caſamiento::-
Camp. A mi hermana, no es aſsi?
Pedro. Si ſeñor. *Camp.* Eſtadme atento.
Yo conocì vueſtro padre,
que viviò pared enmedio
de mi caſa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena maſſa,
y fue la maſſa en el Pueblo
tan celebrada, que oy dia
ſe acuerdan de los buñuelos
que vendìa en Vivarrambla.
Fue honradiſsimo por cierto,
tuvo un padre, claro eſtà,
que ſeria vueſtro abuelo.
Eſte dicen, que à la pila
ſe fue por ſu pie derecho,
que ſiendo cojo, parece
coſa impoſsible creerlo.
Vueſtro viſabuelo (oìdme)
de ochenta años, poco menos,
entrò en la Igleſia Mayor
con grande acompañamiento.
Fueſe à vivir à una Aldèa,
y fue tan Chriſtiano viejo,
que el Cura le dixo un dia,
vèn à viſperas, Juan Prieto;
y èl dado à Mahoma, dixo,
con notable ſentimiento:
abeſpas? eſſas te veguen;
y en fin ſe saliò con ello.
Quien os dixo à vos, que yo
quiero perro con cencerro
en mi linage? mi hermana,
aunque pobre, tiene deudos
muy nobles, y muy honrados,
y la matàra primero,
que con vueſtra ſangre hiciera
tan deſigual caſamiento.
Leon. Pedro::- *Pedro.* Aora oìdme vos.
Que ſois hidalgo confieſſo;
pero no lo pareceis
en el lenguage groſſero,
porque ſiempre las palabras
fueron luces de ſu dueño.
Eſſa falſa informacion,
que con eſtilo groſſero
vueſtra locura acredita
en eſſe villano pecho,
à no mirar el honor
de eſta Dama, vive el Cielo,
que os la arrancàra del alma
yo ſolo con eſte acero.
Pero como ſabe el mundo
mi valor, y ſangre, os dexo
ſin caſtigo, porque vos
ſois caſtigo de vos meſmo.
Pero porque no ſe diga,
que yo acompañado vengo
à reñir, y que eſta caſa,

co-

como quien soy no respeto,
venios conmigo, y vereis,
que solo en el campo puedo
yo castigar un villano
de tan baxo nacimiento.
Camp. Lo que he dicho es la verdad.
Pedro. Yo lo contrario defiendo. *Riñen.*
Camp. Ea, galgos, à embestir.
Cat. A embestir luego, podencos.
Dent. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo.
Leon. Hermano.
Ana. Primo. *Leon.* Don Pedro.
Pim. Oyes, setenta Alguaciles,
y quatro mil y quinientos
Corchetes suben arriba.
Camp. Mata las luces, Pimiento.
Pim. No veo palmo de tierra.
Salen el Alguacil, Escrivano, y gente.
Esc. O matadlos, ò prendedlos.
Camp. Primero me hareis pedazos.
Cat. Picaro, dame esse acero,
Quitale la espada Catuja à Pimiento.
à tu lado estoy. *Camp.* Catuja,
retirate. *Cat.* Lindo cuento:
ea, galgos, à embestir. *Vanse riñendo.*
Pim. En aquella estera pienso
enrollarme; esto ha de ser,
à su esparto me encomiendo.
Metese en una estera.
Dent. Alg. Cercadla luego, matadle.
Sale Campuzano como herido, y cae en el suelo, y todos llegan acuchillandole, y sale Catuja defendiendole.
Camp. O pesia mi sufrimiento!
Cat. Villanos, à un hombre solo!
Unos. Muera. *Otros.* Muera.
Alg. Detenèos,
no le mateis. *Camp.* O pesar
de mi fortuna! *Alg.* Què es esto?
quitadle luego la espada,
atadlos, llevadlos presos, *Atanlos.*
veremos esta Amazona.
Cat. Ha cobarde! vive el Cielo::-
Camp. O pesia mi corazon!
que cayesse yo! reniego
de mis manos, y mis pies.
Cat. Por cierto lindo sossiego,
acabe ya con los diablos,
que lo lleve desde luego.
Uno. Otro falta. *Alg.* Recorramos
aquesta quadra al momento:
tenend cuenta con los dos.
Otro. Atados estàn. *Alg.* Busquemos
al criado, porque importa.
Vanse adentro el Alguacil, y los dos, y queda uno con la Catuja, y Campuzano; y en tanto que Campuzano habla con èl, la Catuja con los dientes le và desatando, y luego Campuzano por detràs và desatando à la Catuja.
Camp. Ha, Catuja. *Cat.* Ya te entiendo.
Uno. Oye usted, seo Campuzano?
Camp. Què dice usted, Cavallero?
Uno. Que ha de morir ahorcado.
Camp. Si muriere, què remedio?
Uno. Usted hiriò al Escrivano,
y se està el pobre muriendo.
Camp. Todos hemos de morir.
Cat. Quien lo duda? ya està hecho.
Camp. Bueno està: digame usted,
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, por què
le pretenden llevar preso?
Uno. Porque diga la verdad.
Cat. La dirà como mi abuelo.
Salen echando à rodar una estera donde estarà Pimiento.
Alg. Descoged luego la estera,
porque sin duda està dentro.
Pim. Por el olor me han sacado,
que huele mucho un pimiento.
En tanto, que desembuelven la estera, à un tiempo Campuzano, y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen à la Justicia, y los meten à cuchilladas.
Cat. Aora es tiempo, Pedro amigo.
Camp. De aquesta suerte và preso
Campuzano. *Cat.* Y la Catuja.
Alg. Hay mayor atrevimiento!
favor al Rey. *Pim.* Vive Christo,
que se los llevan de buelo.
Dent. Alg. Abrid la puerta. *Otro.* A la calle.
Camp. A ellos, Catuja, à ellos.
Pim. A ellos, cuerpo de Christo,
que se ha librado Pimiento
de no salir à la plaza
estirado de pescuezo.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Juez, el Alguacil, el Ventero, y gente.

Juez. El Corregidor estima
el aviso, que haveis dado,
de que en vuestra Venta queda
el sobervio Campuzano.
Vent. Como yo supe, señor,
que diò muerte al Secretario
Chirinos, con otras muchas,
que atrevido, y temerario
ha executado, he venido
à dàr este aviso. *Alg.* Y quando
llegò à la Venta? *Vent.* Tres dias
ha que llegò, y muy de espacio
està en ella; segun dicen,
trae consigo su criado,
y una muger. *Alg.* Pues, señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comission
vais luego à prenderle. *Juez.* Vamos.
Vent. Yo, señor, lo entregarè,
porque èl està descuidado
de semejante sucesso;
pero serà necessario,
que llegueis como que sois
caminantes, que de passo
vais à comer à la Venta.
Juez. Decìs bien. *Vent.* Lo que os encargo
es, que en poniendo este hombre,
como reo, en vuestras manos,
se me pague la promessa,
que la Ciudad ha mandado
dar, al que le diere preso.
Juez. Esso es muy justo, Maladros.
Vent. Alto, pues, venid conmigo.
Juez. Si es hora, luego partamos,
no se pierda la ocasion.
Vent. Segunda vez os encargo
la manda de la Ciudad.
Juez. A mi cargo queda, vamos. *Vanse.*
Salen Campuzano, y Pimiento con un papel.
Camp. Seas, Pimiento, bien venido:
còmo en Granada te fue?
Pim. Con el secreto que entrè,
con esse mismo he salido.
Camp. Viste à mi hermana? *Pim.* Si vì.
Camp. Hablastela? *Pim.* Sì la hablè.
Camp. Què hallaste de nuevo? *Pim.* Hallè,
que ella se burla de tì.
Camp. Què dices? *Pim.* Què he de decir,
que està Don Pedro en tu casa,
y tan adelante passa;
pero no quiero mentir,
que soy criado fiel,
y digo de mala gana,
lo que es fuerza que Doña Ana
te escriba en este papel. *Dasele.*
Camp. De pesar no estoy en mì.
Pim. Yo vengo bien despachado.
Camp. Pues esso te dà cuidado?
abro, leo, y dice assi: *Sale Catuja.*
Lee. Primo, si Doña Leonor
vuestra hermana, se preciàra
de su sangre, no intentàra
el quitarnos el honor.
De Don Pedro està prendada,
y tan adelante està
su passion, que quedarà
aquesta noche casada.
Casada? *Cat.* Si estàn los dos
reventando por casar,
quien se lo puede estorvar?
Camp. Quien? yo solo, vive Dios.
Cat. Hablemos con fundamento,
y no demos que decir
al demonio: quien ha de ir
à estorvar el casamiento?
Camp. Quien ha de ir? yo.
Cat. Que donaire! quiere usted ser estirado
cavallero, ò enpalado,
porque lo serà en el aire?
Don Pedro es rico:: - *Camp.* No quiero
vestirme de su librea.
Cat. Quien le quitarà que sea
hidalgo por su dinero?
Calle, que es un ignorante;
el mundo ha dado en la cuenta:
toda nobleza sin renta,
es nobleza vergonzante.
Ella hace bien de casarse
con Don Pedro, que hace assientos
con el Rey, y no son cuentos
el tener donde sentarse.
Su hermana es muger de bien,

y pretende à troche, y moche,
que pues ella rueda en coche,
que ruede su honor tambien:
acà somos mas sencillas.
Camp. Yo te quisiera traer
de brocado. *Cat.* En su poder
no he salido de mantillas.
Camp. Catuja, bueno està ya.
Cat. De su paciencia me espanto.
Camp. Quieres que te compre un manto?
Cat. El del Cielo, claro està.
Camp. Con justa causa presumo
que oy el juicio te ha faltado.
Cat. Los que hasta aora me ha dado,
por Dios, que han sido de humo.
Camp. Hemos de reñir? *Cat.* Riñamos.
Camp. Pues si me enojo, recelo::-
Cat. Valga el diablo tanto duelo.
Camp. Basta, pues, al caso vamos.
Cat. Que quiere ustè, muy preciado
del valor, y de la espada,
anochecer en Granada,
y amanecer ahorcado?
Sabe cantamos horcal,
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dàn la Capilla Real?
Quiere usted tomar à cuestas
al Verdugo, y quando no,
que baxe à abrazarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta Venta no es tan mala:
son mejores con afan,
los quatro quartos que dàn
los Señores de la Sala?
Por cierto, lindo donaire:
piensa ustè, que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el aire?
Quiere ustè, que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo, y colgado
de la maroma del viento?
Esto debe de querer.
Pim. Ni Seneca, vive Christo,
no dixo tantas verdades.
Camp. Catuja, yo determino,
que te quedes en la Venta:
yo solo::- *Cat.* Quedo, quedito:
pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?
En llegando al pundonor
todo el mandamiento quinto,
sino le quiebro, le rompo.
Pim. En mi vida le he rompido.
Camp. Està el Ventero en la Venta?
Pim. Presumo, que no ha venido.
Camp. Pues dì à la Ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dè de comer presto.
Pim. Voy por la mesa. *Vase.*
Cat. Es preciso
que nos vamos esta tarde?
Camp. Sì, Catuja; por Dios vivo,
que no ha de casar mi hermana
con este perro Morisco,
ò ha de morir à mis manos.
Saca Pimiento una mesa, y sientanse à comer.
Pim. Alto, à comer: blanco, y tinto
viene aqui, con sus tajadas
de cavallo, rocin digo.
Camp. Sientate, Catuja, y come:
ea, Pimiento, echa vino,
y come, que hasta Granada
hay dos leguas de camino,
y es necessario llegar
à las nueve. *Pim.* No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha. *Camp.* Què te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?
Pim. Què està con quince testigos
probada la resistencia,
y la muerte de Chirinos
el Escrivano, con ciento.
Camp. No mas? *Cat.* Yo tengo entendido,
que si nos cogen, seremos
lindamente recogidos.
Pim. Esso dices? la menor
tajada serà el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera::- *Camp.* Echa vino:
bebe, Catuja. *Cat.* No es malo
el jamon. *Camp.* Prueba del tinto:
gente ha llegado à la Venta. *Ruido.*
Cat. Desde aqui el Ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.
Camp. Es mi amigo. *Cat.* Es un infame.

Sale

Sale el Ventero. Loado sea Jesu-Christo.
Camp. O seor Maladros, què gente
ha llegado? *Vent.* Quatro amigos
de Loxa, que han de partirse
esta tarde: ha seo Francisco,
usted, y sus compañeros
vayan à esse aposentillo,
les llevarè de comer.
Salen el Juez, y dos Criados.
Juez. Cuidado. *Vent.* Ya està entendido:
entren al punto, señores.
Juez. Ola, dile à Periquillo,
que traiga las escopetas:
Dios guarde à ustedes. *Pim.* Por Christo,
que es alentado el buen viejo.
Camp. Parece hombre de capricho.
Cat. Pedro, esta gente::- *Camp.* Què temes?
Juez. Oye, Ventero. *Camp.* Echa vino:
son servidos, Cavalleros?
Juez. Lo damos por recibido.
Pim. Señor, que hablan en secreto.
Camp. Quantos son?
Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino.
Vent. Entrense en esse aposento,
y à su tiempo::- *Criad.* Ya està dicho.
Camp. Què consultas son aquestas?
Cat. Este Ventero maldito,
no ha de hacer cosa buena.
Pim. Salgamos de este peligro:
Jesus! caravinas veo.
Camp. Quantos son?
Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino:
Brindis, señores hidalgos.
Juez. Buen provecho.
Vent. En dando un silvo.
Criad. Todos acometeremos.
Pim. No doy por mi vida un pito;
señor, que viene mas gente.
Camp. Quantos son? *Pim.* Dos mil y cinco.
Criad. Acometeremos luego?
Vent. No conviene. *Juez.* Bien ha dicho.
Pim. Temblando de miedo estoy.
Juez. Oye, Maladros, preciso
serà que cierre la Venta.
Vent. Vayan al aposentillo.
Criad. Traeremos las escopetas?
Vanse el Juez, y los Criados.
Camp. Catuja, por Jesu-Christo,
que no me parecen bien
estas consultas. *Cat.* Vendidos
estamos à muy buen precio.
Camp. Maladros, trae pan, y vino.
Vent. Ya voy por èl. *Vase.*
Camp. Voto ha,
que està turbado el Morisco,
y que ha cerrado la puerta,
Catuja. *Cat.* Quedo, quedito,
ninguno tema, que yo
estoy, con lo que he bebido,
alumbrada la cabeza,
pero con famoso juicio.
Yo llego à la puerta, y zàs:
quitele ustè à Periquillo
las escopetas. *Camp.* O flor
de las Catujas! lo dicho.
Cat. Serà hecho: camaradas,
cayeron en el garlito.
Llega Catuja à la puerta, y cierrala por de-fuera, y sale otro Criado con unas escope-tas, y quitaselas Campuzano.
Camp. Tengase ustè, seor Soldado,
suelte digo, suelte digo,
ò le saque el corazon.
Dent. Juez. Abran aqui. *Criad.* Perdon pido.
Camp. Cavalleros, cavalleros,
ya vamos, con menos ruido:
Pimiento, llama al Ventero.
Sale el Ventero.
Vent. Què es esto? *Camp.* Perro Morisco,
si no dices la verdad,
te he de sacar, vive Christo,
el corazon por la boca:
esta gente que ha venido
contigo, quien es? *Vent.* Señor,
que me perdones te pido:
el anciano es un Juez,
los demàs son sus Ministros,
y te vienen à prender.
Camp. Tù, infame, nos has vendido.
Juez. Abran aqui. *Camp.* Cavalleros,
ya vamos, con menos ruido:
agarrame este ladron.
Vent. Que no me mates te pido.
Camp. Abre, Catuja, essa puerta.
Abre, y sale el Juez, y Criados.
Juez. Favor al Rey. *Camp.* Esso mismo
defiendo yo. *Juez.* Campuzano,
yo à prenderos he venido.

Camp. Señor Juez, yo lo creo;
hidalgo soy, y es preciso,
que acuda siempre à quien soy:
solo escapar del peligro
pretendo, que en defender
su persona, por Ministro
del Rey, ninguno en el mundo
lo harà con mayores brios.
Retirense à esse aposento,
entre tanto que averiguo
la causa, como Juez
de mis culpas, y delitos:
advirtiendo (esto es verdad)
que en castigando el aviso
de aqueste infame Ventero,
me pondrè à sus pies rendido
como reo; que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
à los Ministros del Rey,
respeta mas que à sì mismo.
Vanse todos, y quedan solos los tres.
Aora bien: entre los tres,
sin probanzas, ni testigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero. *Cat.* Bien has dicho;
por Dios, que juzgaràs bien,
despues de estàr bien bebido:
alto, pues, salga el Ventero
al momento. *Camp.* Salga, digo.
Pim. Seor Maladros. *Sale el Ventero.*
Vent. Aqui estoy.
Pim. Salga su merced à juicio.
Camp. Por què està preso este hombre?
Cat. Señor, haviendo venido
à su Venta Campuzano,
la Catuja, y el corito
de Pimiento, fue à Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hospedage,
y la ley noble de amigo,
à la Justicia diò parte
de que estaban retraidos
en su Venta, y los vendiò.
Camp. Què decìs? *Vent.* No havrà testigo,
que diga que los vendì,
y en esto me ratifico.
Camp. Pues quien traxo la Justicia
à vuestra casa? *Vent.* No he visto
Justicia en mi casa yo.
Cat. Es que jamàs la ha tenido.
Camp. El ha dicho la verdad:
Maladros, venìos conmigo,
os mostrarè la Justicia,
pues que nunca la haveis visto.
Vent. Misericordia, señor.
Camp. Quien con soplon la ha tenido,
es otro tal como èl. *Vanse.*
Pim. El lo lleva à Peralvillo:
oyes, Catuja, por Dios,
que de aqueste laberinto
me saques en paz. *Cat.* Cuitado,
no temas. *Pim.* Siempre he temido:
què le havrà dado al Ventero?
Cat. Algun mal de garrotillo.
Pim. Yo temo, que se nos pegue
este contagio maldito.
Dent. Vent. Socorro, Cielos. *Pim.* Parece,
que le ha llegado al gallillo.
Dent. Camp. Muere, infame.
Pim. Estoy temblando.
Cat. Què tienes? *Pim.* Me ha dado un frio.
Sale Camp. A soplones, de esta suerte
se les debe dar castigo.
Señor Juez? *Salen el Juez, y Criados.*
Juez. Què quereis?
Camp. Por escapar del peligro,
pude atreverme à este error:
que se siente le suplico,
como Ministro del Rey;
aqui estoy, noble he nacido:
si me quiere llevar preso,
à sus pies estoy rendido;
pero para sentenciarme,
es forzoso, y es preciso,
que sepa todas mis causas,
mis culpas, y mis delitos.
Juez. Quereis que los oiga? *Camp.* Si.
Juez. Proseguid, pues. *Camp.* Ya prosigo.
Yo, señor, soy de Granada,
Ciudad ilustre, y famosa,
invicto trono del mundo,
segundo solio de Europa,
primera esfera de Marte,
y de los Astros corona.
Pobre nacì, pero limpio
de la mancha tenebrosa,

que

que introduxeron à España
Alarbes vanderas Moras.
Desde mis primeros años
nacì sujeto à la heroica
estrella, que rayo à rayo,
de su esfera luminosa,
à pesar del alvedrio,
infunde marciales glorias.
Fui aborrecido en mi Patria,
y querido de las otras,
fortuna que sigue à muchos,
que el valor tarde se logra.
Mis hazañas, y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el mas rudo Coronista,
si las escribiere todas,
no ha de gastar mucha tinta;
porque, hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veinte y dos años tendria,
quando à la orilla famosa
del Genil, vì que à una Dama,
de muy razonable estofa,
maltrataba un hombre, à quien
quatro cobardes de escolta
apadrinaban la accion:
yo gasto muy poca prosa,
saquè la espada, y llegando
à defender su persona,
me embistieron todos cinco,
y en menos de un quarto de hora,
al primero le dì muerte,
al segundo, vida corta,
al tercero, muerte larga,
el quarto, muriò con honra,
y el quinto se me escapo;
tengalos Dios en su gloria.
Estando mi padre un dia
entre las quiebras fragosas
del Darro, Juan de Orihuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tirò al rostro un sombrero;
baxaba yo de una roca,
à tiempo que pude oir,
ò mi afrenta, ò mi deshonra.
No pude llegar, por ser
la montaña muy fragosa;
què hice, arranquè valiente
un peñon de diez arrobas,
y tirandolo, por Dios,
como si fuera una onza
(cosa increible parece)
desde una parte à la otra,
le ajustè le sepultura
à mi enemigo, de forma,
que solo faltò poner,
aqui yace en esta losa
Juan de Orihuela, por ser
algo ligero de gorra,
de cal, y canto es la urna;
tengale Dios en su gloria.
Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le havia hecho un agravio,
me dixo: à mi honor importa,
que à Juan Paloma mateis.
Pareciòme recia cosa,
y le dixe: no conviene,
con unos palos le sobra:
contentòse con los palos:
era el Juan, sin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la sorna,
hombre sin hiel; y sin duda,
que lo fue por la Paloma.
Fuime à vèr con èl, hablèle
en el Zacatin à solas,
y dixele, que yo iria
haciendo la plataforma
de que le daba los palos,
pues con esta industria sola
se libraba de la muerte:
dixo que sì, y à la hora
que yo lleguè, me tenia
casi la Justicia toda.
Al primer palo fingido,
sin tener misericordia
la Justicia, me llevaba
al mèson de las congojas.
Echaronme tres Corchetes,
alanos de las personas,
y al llegar junto à la Iglesia,
con aquesta mano propia,
dì con uno en un tejado,
y con los dos à la sombra.
Librème de la Justicia,
entrè en casa por la posta,

cojo un garrote terciado,
voy à vèr à Juan Paloma,
y fueron tantos los palos,
que por una parte, y otra
llovieron ſobre ſu cuerpo,
en abono de mi honra,
que con ſer hombre ſin hiel,
echò la hiel por la boca:
ſabe Dios lo que me peſa;
tengale Dios en ſu gloria.
Iba una noche à mi caſa,
como yo ſuelo, à deshora,
y vì ſalir de la ſuya
una principal ſeñora,
tan turbada, y afligida,
tan aſſuſtada, y quexoſa,
que me dixo: Cavallero,
ſi lo ſois, à mì me importa
la vida, vueſtro amparo:
aqui la voz doloroſa,
embargada de un deſmayo,
enmudeciò de tal forma,
que la tuve por difunta;
puſe el remedio por obra,
cojola en brazos, y apenas
anduve la calle toda,
quando ſentì que venian
quatro à quitarme la joya:
ſuelto la Dama, y embiſto
con todos, tan à ſu coſta,
que ſiendo la deſmayada
una, les llegò ſu hora,
y ſe deſmayaron dos;
pero no han buelto haſta aora.
Yo por cumplir con mi honor,
que es ſolo lo que me toca,
en tres viages llevè
con caridad Eſpañola
los ſeñores à la Igleſia,
y à mi caſa la ſeñora:
deſgracia fue: què remedio?
tengalos Dios en ſu gloria.
Yo, ſeñor Juez, porque
recopilemos la hiſtoria,
digo, que à veinte malſines
caſtiguè de aqueſta forma.
A tres he dado la muerte,
à quatro palos de ronda,
à cinco ſaquè las lenguas,
y à ſeis les crucè las gorgas.
Yo he defendido el honor
de las mugeres, con honra,
he reñido como noble,
y ſin gavilla de eſcolta,
algunas quarenta veces,
y eſto ſin llevar piſtolas,
ſino mi capa, y mi eſpada.
Dì de palos à Lobona
por maldiciente, y traidor:
cortè las orejas ſordas
al Mellado de Antequera,
por falſario de la Coſta.
Matè à Chirinos, porque
dentro de mi caſa propia,
èl, y Angulo me quiſieron
prender ſin culpa: haſta aora
en mi vida robè à nadie,
ni dixe mal de perſona:
por dinero à nadie he muerto.
Y ſobre todas mis glorias,
empreſſas, y valentias,
una quiero contar ſola.
Digame el ſeñor Juez,
ſi uſtè con llaneza propia
entràra en càs de un amigo,
y le fiàra ſu honra,
y eſte amigo le entregàra
en las manos riguroſas
de ſu enemigo, què hiciera?
Juez. La venganza era forzoſa.
Camp. Pues levanteſe, y repare,
ſin paſsion, ni ceremonia
criminal en eſte infame
Ventero, que ya no ſopla,
ſi eſtà como debe, mire
què tragedia tan guſtoſa:
no eſtà galàn? *Juez.* Si por cierto.
Aparece el Ventero como dado garrote.
Camp. En un tàlamo la novia
no eſtà mejor, que èl eſtà:
tengate Dios en ſu gloria.
Supueſto, ſeñor Juez, *Cubren el Ventero.*
que he dicho mis culpas todas,
que he confeſſado mis yerros,
ſin tormentos, ni tramoyas,
dè uſtè aora la ſentencia;
las caravinas ſe poſtran
à ſus pies, y yo tambien:

no retire su persona,
que voto à Dios, y à esta Cruz,
que hablo de veras aora.
Con la Justicia no hay burlas,
venerarla, es tener honra;
que no es noble, quien no tiembla
de su vara poderosa.
Estas son mis valentìas,
estas mis hazañas todas,
la estrella, que sigo, es esta,
de mi persona disponga:
que aunque dicen los valientes
en su vida licenciosa,
que no hay amigo Letrado;
yo fio, sin vanagloria,
de su virtud, y justicia,
que tendrà misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juez. Aqui importa la prudencia, *ap.*
que aunque rendido se postra,
y las armas ha dexado,
podrà tener (quien lo ignora?)
en el bosque alguna gente,
la ocasion ès peligrosa.
Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hidra del vicio,
castigando la discordia.
El respeto, que ha tenido,
es de noble; lo que importa
es enmendar, como cuerdo,
essa juventud briosa.
La guerra, esfera de Marte,
para su brio es muy propia,
procure emplearse en ella,
porque la Justicia logra,
lo que oy no puede, mañana:
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder,
porque tiene à todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.
Quedese con Dios, y mire,
que si oy aqui le perdona
la amistad en una Venta,
mañana pondrà por obra
en la Sala de Justicia,
el ponerlo en una horca. *Vase.*

Pim. Guarda, Pablo: vive Christo,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomòn.

Cat. Què havemos de hacer aora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera buelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
ustè con espada, y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda sorna,
en vispera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es ir à Granada luego,
para estorvar estas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos dà soga.

Camp. Yo he de ir à Granada, digo.

Cat. A què? à sacar esta novia?

Camp. A sacarla, vive Christo.

Pim. No es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir à sacarla,
si los demonios lo estorvan:
à la puerta de un Convento
me aguardaràs. ***Cat.*** Soy yo Monja?
parece, que nos burlamos:
saquemos setenta novias.

Camp. Què dices? ***Cat.*** Lo que te digo:
No se acuerda (linda historia!)
quando yo marquè à la Chaves
del cuño de esta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?
Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saquè de la boca?
Sabe ucè, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe:- ***Camp.*** Basta. ***Cat.*** Lindo cuento:
si ucè me combida à bodas,
como no sean gallinas,
comerè Tigres, y Onzas.

Camp. Tù, y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. ***Cat.*** Si à tì te toca
el echar por essos cerros,

ve-

vete à hilar dos mazorcas:
Como quedarme ? por vida
de Catuja la de Ronda, *Saca la daga.*
que saque::- *Camp.* Catuja. *Cat.* Pedro,
con esta que vès::- *Pim.* Tendiòla.
Cat. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.
Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya sabes, que yo
no necessito::- *Pim.* Agraviòla.
Cat. De mi ayuda: pues, cuitado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
sino tercio la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
sino meto la tizona?
No te acuerdas, que en Xerez,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,
te vendimiaban la vida,
sino rebusco pelotas?
Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asiò con tres Corchetes
la ropilla, y la valona,
y sino llego al soslayo,
con la puñalada sorda,
y te quito los Corchetes,
que en la carcel te abotonan
de Justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?
Se te olvida, quando estabas
riñendo con una flota
de crudos, que lleguè, y zàs,
por la boca à Calahorra
le metì un palmo de daga,
y que al pedir, por la posta,
confession, la confession
le vino à pedir de boca?
Pues què vales tù sin mì?
te ensanchas, porque te nombran
el valiente Campuzano?
Pues nada, amigo, te sobra,
que en el gasto de la muerte
yo soy tu ayuda de costa.
Camp. He de enojarme, Catuja?
Cat. Que te enojes, poco importa.
Camp. Pues juro:- *Cat.* Què jura, el quinto?
porque sin mì no lo cobra.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Què dices?
estàs loca? *Cat.* No estoy loca.
Camp. Pues què demonios te ha dado?
Cat. Si tù me dàs, tanto monta.
Camp. Què tienes, muger? *Cat.* Què tengo?
aquesta mantilla rota.
Camp. Aqui tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.
Cat. No quiero nada. *Camp.* Acabemos.
Pim. Recoge luego la mosca.
Cat. Es oro? *Camp.* Si. *Cat.* Bien està,
comprarè un manto de gloria.
Camp. Alto, à Granada, ò morir,
ò salir con nuestra honra.
Cat. Habla con Pimiento tù,
que yo harè lo que me toca.
Pim. Y yo harè lo que pudiere,
que serà lo que hasta aora. *Vanse.*
Salen Don Alvaro, y Doña Ana.
Alv. Si vuestra prima se casa
esta noche, serà justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento de esta casa,
si mi amorosa passion
os causa melancolia.
Ana. Suplicoos en cortesìa,
no aflijais mi corazon.
Alv. Digo, que sabrè morir,
primero, que este desprecio
me califique de necio.
Ana. Lo que yo llego à sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque infiero,
que andais como Cavallero,
en pretender mi favor.
Lo que siento es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dè à Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastima.
Porque sè que el parabien,
que le dàn del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,
y no ha de parar en bien.
Si pudierais estorvar
el casamiento, me holgàra.
Alv. No hay duda, que lo intentàra,
si

si diera el tiempo lugar;
pero parece impossible,
segun adelante està.
Ana. Si, Campuzano vendrà,
todo puede ser possible.
Salen Don Pedro, Doña Leonor, Elvira, y Musicos cantando, y sacan luces.
Pedro. Quien espera venturoso
vèr lograda su passion,
mereciendo con razon
el nombre de vuestro esposo;
què dicha puede aguardar
de mas superior esfera?
Leon. Yo vengo à ser la primera,
mi bien, que llega à gozar
deseo tan bien fundado,
como por vos ha tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado.
Que quien llega à posseer
dicha que no mereciò,
bien puede decir, que hallò
gusto, contento, y placer.
Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension
del que quiere dividir
amor, que llega à sentir
por inmortal su passion;
bien que estimo, dueño mio,
que estè Campuzano ausente.
Pedro. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor, que vive en mi,
que supiera sujetar
su valentìa, sin dar
lugar à su frenesì;
que claro està, que he sufrido
por vos sus atrevimientos.
Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto à mi voluntad,
tan debido à mi cuidado.
Pedro. Esse la vida le ha dado,
que no su temeridad.
Elv. Señora, los combidados
se vàn llegando. *Leon.* No hay gloria
mayor, que casar à gusto:
Prima, què tienes? *Ana.* Tu boda
(aqui acabò mi esperanza)
es para mì tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.
Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
à Don Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.
Ana. Dices bien. *Leon.* Con esto logra
mi amor su mayor ventura.
Pedro. Ella serà vuestra esposa
en dando à Leonor la mano,
què es Doña Ana tan hermosa,
como entendida. *Alv.* Es verdad.
Elv. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por vèr à la novia,
disfrazados.
Salen Campuzano, Catuja, y Pimiento de embozo, y todos con espadas.
Camp. Por Dios vivo,
que està la casa de boda.
Cat. La entrada ha sido discreta.
Pim. La salida serà boba.
Camp. Bravos combidados hay.
Cat. Gallinas havrà de sobra.
Pim. La mia viene de mas:
esto es casar, lindas tortas
hemos de sacar los tres:
Nuestra Señora de Atocha
vaya conmigo. *Camp.* Catuja,
la puerta, y ruede la bola.
Cat. No passarà ni un mosquito.
Pim. Miedo mio, aqui fue Troya:
oyes, Catuja. *Cat.* Adelante.
Pim. Por la del Carmen preciosa,
te ruego, que no me dexes,
aunque me hagan pepitoria.
Cat. Tèn buen animo. *Pim.* Sì tengo:
no sè en què parte me esconda.
Pedro. Embozados en la quadra!
Elv. Vienen à vèr à la novia.
Pedro. Hidalgos, desde allà fuera
se mira mejor. *Camp.* No importa,
que somos cortos de vista.
Pedro. Ola. *Criad.* Señor. *Cat.* Linda sorna.

Pedro. Echad essa gente fuera.
Pim. Ya empieza la carambola.
Criad. Don Pedro mi señor dice,
que no quede aqui persona.
Camp. Digale al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.
Criad. Señor, dicen::- *Pedro.* Cavalleros,
los que de serlo blasonan,
este lugar::- *Camp.* Seor Don Pedro,
à la señora su esposa
delante de ustè he de hablar
quatro palabras, que importa.
Pedro. Cielos, què escucho!
Alv. Què es esto?
Pedro. Diga quien es?
Camp. De esta forma: *Sacan las espadas.*
Campuzano soy, canalla.
Cat. Y yo Catuja de Ronda:
à las luces. *Camp.* Ya està hecho.
Cat. Hemos de robar la novia?
Leon. Ay de mì triste! *Camp.* Leonor,
primero ha de ser mi honra.
Metelos à cuchilladas, mata las luces, y encuentra con Leonor, y la lleva en brazos.
Pim. Oyes, Catuja::- *Dentro.* A la puerta.
Otros. A la escalera. *Otros.* A la alcoba.
Pim. No me dexes aqui dentro.
Dentro. Luces à este quarto, ola.
Salen Don Alvaro, y Criados con luces, y la Catuja los acuchilla.
Cat. Donde caminais, canalla?
Criad. El diablo que te responda.
Cat. Passa adelante, Pimiento.
Criad. Quien eres, pasmo de Europa?
Cat. Catuja Pantasilea,
segunda Palas de Ronda.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Clarines.
Dent.uno. Abracen los batallones,
no passe la Infanterìa
de este monte, hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.
Salen Campuzano, y Pimiento de Soldados.
Pim. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios, y tias,
caiga sobre quien me traxo
à Piamonte: linda vida
es esta, seor Campuzano.
Camp. Estos regalos embia
la guerra, Pimiento. *Pim.* Bueno:
ò llevese à letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicia!
A mì no me cansa andar
con el lodo hasta la cinta,
si no el granizo que arroja
el Cielo. *Camp.* Son peladillas.
Sale Catuja cantando esta xacara.
Cat. Oy con mi hombre he reñido,
sobre que me quiso dar,
y si èl diera mucho menos,
yo se lo estimàra mas.
Al campo quiere sacarme,
para que estemos en paz,
y como si fuera à Roma,
me embia con Cardenal.
Camp. De aquella voz, si el oìdo
no me miente, la armonìa
conozco, Pimiento. *Pim.* Y yo,
à pesar de la neblina,
que congela el aire, juzgo,
que esta voz xacarandina
es de Catuja. *Camp.* Borracho,
Catuja aqui? *Pim.* No podia?
Cat. Cuerpo de Dios, con el alma,
que desde el Andalucìa
me truxo al Piamonte. *Camp.* Quedo,
que no se engaña la vista:
no es Catuja? *Pim.* Si, por Dios:
Catuja del alma mia.
Cat. Es Pimiento? *Pim.* El mismo soy.
Cat. Y Pedro? *Camp.* Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.
Cat. Debes à las ansias mias
essas hidalgas finezas:
ya cessaron mis desdichas.
Camp. Tù en el Piamonte? *Cat.* Piando
vengo por tì, porque pian
mucho las que quieren bien.
Camp. Còmo tuviste noticia
de mì en Granada? *Cat.* Llegò
un Soldado de Castilla,
y diòme aviso que estabas
en una, y otra conquista

de Italia, con el Marquès
de Leganès. *Pim.* Linda vida.
Camp. Cuentame lo que ha passado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenò la Justicia
sobre mi pleyto; y en fin,
lo que hay allà. *Cat.* La noticia
te darè muy brevemente.
Pim. Dila en tanto que graniza.
Cat. Despues, Pedro, que tu hermana
renunciando la hermandad,
pidiò sagrado, y la dieron
Convento sin professar.
Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan,
porque despachè à tres
al Valle de Josafàt;
tù te assustate, y quedè,
còmo pude yo quedar?
claro està, que quedarìa
con mi camisa no mas.
Tu compadre Alonso Crespo,
viendome sin Capitan,
quiso hacerme compañia,
y vinome à visitar.
Dixome: seora Catuja,
si hay falta, no faltarà
un hombre de bien, que acuda
à toda necessidad.
Yo le dixe: seor compadre,
la fè no puede mancar;
solo tengo la esperanza
con muy poca caridad.
Replicòme: oye, comadre,
todos nacimos de Adàn,
y solo Noè convino,
en que los hombres se vàn.
Veola desamparada,
y la tengo de amparar
por cosas de mi compadre,
en quanto huviere lugar.
Si quiere que la respeten
en toda aquesta Ciudad,
su respeto por mi cuenta
correrà, y aun bolarà.
Escuchèle, Dios nos libre,
como quien quiere passar
una pena, y se le queda
en la Ermita de San Blàs.
Dixele: se piensa usted,
seo Alonso Crespo, ganar
con la ley de la partida,
todo un pleyto original?
No sabe, diga, que à Pedro
Campuzano, mas allà
de la honra, treinta leguas,
le guardo yo su lugar?
Piensa que soy Mari-Crespa,
la que truxo de Alcalà,
moza, que andaba la Luna
por su cabeza no mas?
Muger, que al tiempo le daba
mudanzas para danzar,
tan liviana, que à sus pechos
se criò la liviandad?
Jesus! apenas abrì
la verdad de par en par,
quando se entrò por la puerta
del respeto criminal.
Sacò la daga, saquèla,
y quando me quiso dar,
con la Cruz, còmo Christiana,
yo le enseñè à persignar.
Acudieron los vecinos,
zurcidores de la paz,
y dixeles: à esse hombre
le ha dado gota coral.
De este disgusto el infame,
como enseñado à soplar,
diò parte al Corregidor,
de que eras tù mi galàn.
Entrò en casa la Justicia,
y si và à decir verdad,
no entendì que tenia tanta,
hasta que la vide entrar.
Llevaronme con estruendo
al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos,
que havia de confessar.
Mi buen Juez, que absolvìa
con verguenza, ò caridad,
me dixo, què confessasse
tus quatro muertes no mas.
Yo dixe, que en el Rosario
hiciste dos en Milàn;
en Granada una de huesso,
y otra en Cadiz de cristal.

Enojòse, y manda luego
al musico criminal,
que me apretasse las cuerdas,
porque pudiesse cantar.
Huvo question sobre quien
me havia de desnudar,
y cupole al camarero
de la nobleza solar.
Yo que me vì punto menos,
que la consorte de Adàn,
al arbol de mi pecado
no le dixe bien, ni mal.
No era la causa bastante,
para poder apretar,
à una muger como yo,
toda la dificultad.
Por ella, y por cien escudos
en que vendì el ajuar,
entrò la misericordia,
la Justicia dexò atràs.
En este tiempo tu hermana
andaba ya de seglar,
con Don Pedro, y con su honra,
de uno en otro Tribunal.
Pediale ella palabra,
que le diò, de no sè qual
disparate, que ella hizo,
forzada de voluntad.
El negaba, ella pedia,
y entre el pedir, y negar,
ella ofreciò su probanza,
no sè lo que probarà.
En fin, yo viendome libre,
por no oirme pregonar,
con zapatos de dos suelas
puse pies al cordoban.
Dì conmigo en Barcelona,
con tanta necessidad,
que disculpè las mugeres,
que muertas de hambre se caen.
Encontrè dos leguas antes
de llegar à la Ciudad,
à un Milanès, dando al aire
dos mil puntas de Milàn.
Pedile limosna, y èl
me dixo en lengua bozal,
zurcida con la Toscana,
velo tropo de variar.
A quien quereis, bela dona?
dixe, à un pedazo de pan:
pan? respondiò: certi escute
con macarroni, è formax.
Pedro, por aquesta Cruz,
que sobre esta daga està,
que al estomago le vino
el Milanès tan igual,
que si no es por èl, no alcanzo,
y esto sin poner un real
de mi casa, un jarro de agua,
esso es hablar de la mar.
Ultimamente, con darle
Señoria venial,
que se dà por excelencia
en Italia à un Sacristan;
su mucho de patron caro,
y con gracioso ademan,
su poquita de esperanza,
y ninguna caridad,
le saquè algunos escudos,
como un Aguila caudal.
Tuve noticia que estabas
en Liorna; parto allà,
à tiempo que ya las tropas
empezaban à marchar
à Berceli, y poco à poco
me vengo pian pian
al Piamonte, sin decir
adonde, muger, te vàs.
Esta es, Pedro, de mi vida
la historia, sino el anal,
escrita al pie del camino,
sin bolver un poco atràs.
Si estimares mi fineza,
amor te lo pagarà,
y de no, yo tengo pies,
y sè el camino real.
Yo soy tuya, ya lo sabes,
para mì la guerra es paz,
que este negro querer bien,
nos hace querer muy mal.
Ardase Italia con guerras,
enciendase el pedernal,
balas despidan los Orbes,
cubrase del Sol la faz,
despidan rayos los montes,
que este corazon, que està
pendiente de tu valor,
sabrà en tu servicio dar

la vida , en quanto durare
el espiritu vital.
Y si la fortuna adversa
no nos quisiere ayudar,
ruede el mundo , arda Berceli,
viva España , llegue el zàs,
muera el Turco , y esta vida
cansada de pelear,
cercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dure lo que durare,
como cuchara de pan.

Camp. Buelve , Catuja , à mis brazos,
y seas muy bien venida.

Dentro. Passe el Exercito el Seca.

Pim. En Roma, hasta la barriga
nos daba el agua , por Dios.

Camp. Esta que vès à la vista,
Plaza la mejor de Italia,
Berceli es , y en siete dias
de España serà , no hay duda.

Pim. Lo seguro es que à ser mia,
no anduvieramos en esso.

Cat. No es tan facil la conquista:
pero què importa que vengan
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cavallos,
si trae el Marquès , à vista
de Marte , quince mil rayos
de Andalucìa , y Castilla ?

Camp. Y quando no los traxera,
no basto yo à la conquista
de un mundo ? *Cat.* Si yo me pongo
à tu lado , bastarìa.

Camp. No estamos , Catuja , aora
en Granada. *Pim.* Ay patria mia !

Cat. Oyes , no còmo granadas,
porque mi oficio es abrirlas.

Pim. Còmo ?

Cat. Abriendo las cabezas,
que son las granadas mias:
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
del Exercito. *Camp.* Pretendo
pedirle una compañia.

Pim. En los Infiernos la tenga
quien me truxo de Castilla:
si el Marquès de Leganès
te la diere , serà en cifra.

Tocan caxas, y salen el Marquès de Leganès leyendo una carta , D. Martin, y Soldados.

Marq. Dice su Magestad(ó guarde el Cielo)
por esta carta , que el sitiar la Plaza
en el Piamonte (à su grandeza apelo)
dexa à nuestra eleccion.

Mart. Berceli abraza
de este Paìs , con bèlico desvelo,
quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
del alterado aliento de la Francia.

Marq. El Cardenal de la Baleta , tiene
à nuestra vista trece mil Infantes,
y cinco mil cavallos , y previene
romper nuestras trincheras de diamante.
Impedirle el socorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes
de las armas del Rey el sacro Solio,
del mismo Marte eterno capitolio.

Mart. El de la Baleta intenta
sin duda alguna abanzarse
aora hasta las trincheras.

Marq. Y fuera muy importante,
saberlo de alguna espia.

Camp. Esso , señor , es muy facil,
si Vuecelencia me dà
licencia. *Marq.* Quien sois ?

Camp. De Mart e
un Soldado , pues lo soy
de Vuecelencia. *Dent.* 1. Tiradle
antes que al agua se arroje,
y si và al bosque matadle.

Marq. Del campo enemigo es,
sin duda espia. *Mart.* Ya parte
la corriente al rio. *Camp.* Còmo ?
sacarèle , aunque los Mares
del Norte le dieran à fondo. *Vase.*

Pim. El demonio que le alcance.

Marq. Animoso el Soldado,
al rio se arrojò precipitado,
y en diluvios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve:
ya acomete al Francès en la corriente,
y del Campo enemigo sale gente
disparando , à la nieve desafia,
por sepultar la vida *Tiros.*
del valiente Español , rayos de fuego.

Pim. Ya se hunden los dos, ya salen luego,
ya se ahogan , ya nadan , ya pelean,
ya

ya no quieren los diablos que se vean;
ya mi amo le agarra del cogote,
y le saca à la arena de un vigote:
Jesus! que le han tirado à la modorra,
la Virgen de las aguas te socorra.

Sale Campuzano, y trae una Espia como que sale del rio.

Camp. Vuecelencia examine aquesa Espia.
Marq. Notable es su valor por vida mia:
huelgome de conoceros,
que sois valiente Soldado:
còmo es vuestro nombre? **Camp.** Pedro
de Alvarado, y Campuzano.
Marq. Quien sois vos? **Esp.** Piamontès.
Cat. Por esso viene piando,
como del agua ha salido.
Marq. Sea, pues, examinado
por el derecho de guerra.
Mart. Vamos de aqui. *Vase con la Espia.*
Marq. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.
Camp. Tanto honor?
Marq. Sois gran Soldado.
Cat. Oye Vuecelencia, hay otro
para mì? porque estas manos
saben derribar Dragones.
Camp. Catuja. **Cat.** Pedro.
Camp. De espacio,
repara que eres muger.
Cat. Si lo soy, mas no reparo.
Camp. Basta digo. *Vase tras el Marquès.*
Cat. Lindo cuento,
parece que nos burlamos:
què me hiciesse Dios muger!
Pim. No hizo conmigo otro tanto.
Cat. Muger quieres ser, infame?
en fin eres hombre baxo:
quieres ser valiente? **Pim.** Sì.
Cat. Saca la espada. **Pim.** Sacado
estè primero del mundo.
Cat. Por vida de Campuzano,
que si no la sacas luego:-
Pim. Tente, muger de los diablos,
que ya la saco. **Cat.** Acabemos.
Pim. De campiña se ha cerrado.
Cat. Sacala digo. **Pim.** Ya sale,
aunque con mucho trabajo, *Sacala.*
que es muy honrada doncella.
Cat. Con esta daga en la mano
sino te defiendes, digo
que te he de romper los cascos:
sabes el angulo obtuso?
Pim. No le sè. **Cat.** Tirame un tajo.
Pim. Esso es hablar de Toledo.
Cat. Mira que no estàs plantado.
Pim. Si lo estoy, y con raìces:
ò què lindo està el naranjo!
Cat. No sabes la irremediable?
Pim. Essa es la muerte. **Cat.** Cuitado,
la irremediable es aquesta.

Dale con la daga.

Pim. Ay! que me ha abierto los cascos:
confi, confi, confission.

Sale Campuzano.

Camp. Què es esto? **Pim.** Confissionario.
Camp. Catuja, què es esto? **Cat.** Nada:
este Pimiento no es bravo,
sazona muy bien un pollo,
y no pica de ser gallo.
Pim. Que me ha abierto la cabeza.
Cat. Es un picaro menguado.
Camp. Muestra, à vèr.
Pim. Quedo, quedito.
Camp. No hay sangre: toma, borracho;
porque te quexes de veras. *Dale.*
Pim. Tambien tù me dàs de mano?
busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos
si te sirviere una hora.
Camp. Basta, pues, al caso vamos:
El Marquès me ordena, que
vaya esta noche con quatro
Soldados al rio Corbo,
en cuyo arroyo ha labrado
un puente el Francès; sospecho
que le guardan cien Soldados,
y cogiendolos, Catuja,
como dicen descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estorven el passo:
tù, y Pimiento os quedareis
en el campo. **Cat.** Quedo, passo;
esta hoja no se queda.
Pim. La mia sì, de ordinario.
Camp. Alto, pues, con este ardid,
pienso que podrè matarlos:

cerca del Puente se dà
de comer à los cavallos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros à lo largo
avisareis del sucesso.
Cat. Està bien, al punto vamos.
Pim. Vayan ustedes con Dios.
Cat. Camina, mandil. *Pim.* De espacio;
yo no quiero ir por el puente,
que quiero passar el vado.
Cat. Camina digo. *Pim.* Camino.
Cat. Passe pues, no es hombre? *Pim.* Passo:
si yo llegàre à la Puente
me lleven quatro mil diablos. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Doña Leonor de camino.
Pedro. Asi has venido, Leonor,
con riesgo tan conocido
à buscarme? *Leon.* Siempre ha sido
privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
à la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.
Yo viendome despreciada,
afrentada, y affigida,
puse à peligro mi vida
en esta larga jornada.
Supe que à Italia venias,
y que à Berceli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus passiones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.
Tu traicion no he de temer,
ni tu aleve tiranìa,
que contra tu alevosìa
el Cielo tiene poder.
Y asi, trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabrè yo
la vida, ingrato, quitarte.
Pedro. Leonor, confiesso que debo
à tu honor palabra, y mano;
no te la dì por tu hermano,
mi justa razon apruebo.
El mi linage afrentò,
y aun quiso darme la muerte,
y su sobervia me advierte
de la venganza; pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.
Leon. Si mi honor està violado,
no hay en tu duelo evidencia.
Pedro. Yo primero he de vengarme.
Leon. Mi honor primero ha de ser.
Pedro. Luego seràs mi muger.
Leon. No pienses que has de engañarme.
Pedro. A tu hermano he de buscar.
Leon. Sabes donde està? *Pedro.* No sè,
pero yo lo buscarè.
Leon. El mismo me ha de vengar.
Pedro. Pues hasta entonces, suspende
el que me case contigo.
Leon. Falso traidor enemigo,
asi mi sangre se ofende?
Salen Ludovico, Capitan Francès, y Soldados.
Sold. 1. Date à prision, Español.
Pedro. En manos del enemigo
por tu ocasion hemos dado.
Leon. Valedme, Cielos divinos.
Lud. Rinde la espada, què aguardas?
Pedro. Dime à quien? *Lud.* A Ludovico,
Coronèl de Francia. *Pedro.* Basta,
por tu prisionero digo
que me confiesso. *Lud.* Quien es
esta Dama, que yo miro
abreviado el Cielo en ella?
Pedro. Es mi esposa, y te suplico,
que veneres como noble
su honor, pues ilustra el mio.
Lud. Es muy justo: ola, en mi tienda
la alojad. *Leon.* Què delito,
Cielos, cometì en buscar
el honor por quien peligro? *Vase.*
Lud. Entre tanto que brindamos,
con el decoro debido
al Invicto Cardenal
de la Baleta, en el sitio
segundo del Puente pongan
dos Soldados. *Sold.* 1. Ya lo he dicho.
Descubrese un pavellon, y en èl una mesa con viandas, y vino, y sientanse los Franceses.
Lud. Bravos son los Españoles.
Sold. 1. Sin duda el juicio han perdido.

Lud.

Lud. Pienſan ganar à Berceli.
Sold. 2. Por cierto gran deſatino.
Sale Campuzano con un capote, y traerà un arnero de cevada, y vendràn con èl Catuja, y Pimiento.
Camp. Pimiento, Catuja, aqui
podeis quedar eſcondidos,
entre tanto que yo llego.
Cat. Pedro, vaya Dios contigo.
Lud. Monſieur, à la ſalud
del Cardenal. *Sold.* 1. Yo le brindo.
Camp. A lindo tiempo he llegado,
que ya la ſalud les vino.
Lud. Hago la razon. *Camp.* Y yo
aqueſta cevada limpio.
Lud. Eſſe mozo de cavallos
eſtà borracho? ola, amigo.
Camp. Què mandais? *Lud.* Paſſa adelante.
Camp. Monſieur, la cevada limpio.
Lud. No echas de vèr lo que haces?
Camp. Monſieur, la cevada limpio.
Lud. A peſar de toda Eſpaña,
hemos de romper el ſitio
de las trincheras de Corbo.
Sold. 1. Embeſtir ſerà preciſo.
Lud. Por vida del Rey de Francia,
que han de levantar el ſitio
mañana. *Sold.* 2. Amigo, eſtais loco?
Camp. Monſieur, la cevada limpio.
Lud. Què es eſto? matadle à palos.
Camp. Ni aun el acero bruñido
ſuele matar à Eſpañoles.
Lud. Eſpañol? traicion ha ſido:
ha de la guardia, Soldados.
Camp. Los Soldados de Filipo
ſon todos de eſta manera.
Cat. Y las mugeres lo miſmo.
Lud. Què rayo es aqueſte, Cielos?
Metenlos à cuchilladas, y Pimiento ſe ſienta à comer en la meſa.
Dent. Al foſo. *Otro.* Ala arena. *Otro.* Al rio.
Lud. Perdidos ſomos. *Pim.* Yo no,
porque nunca me he perdido:
à meſa pueſta, es un loco
quien no come: lindo arbitrio.
Lud. Arrojemonos al agua.
Pim. Al agua dixo? yo al vino.
Camp. Ninguno ſe eſcape, à ellos.
Cat. No ha de quedar uno vivo.
Salen huyendo los Franceſes, y Campuzano acuchillandoles.
Pim. A ellos, cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo.
Sale Ludovico.
Lud. El Puente nos han ganado:
pero aqui un Eſpañol miro: *Dale.*
muere, Eſpañol. *Pim.* Eſte poſtre
me ha venido à dar Calvino. *Vanſe.*
Salen Doña Leonor, y Don Pedro.
Pedro. El Puente eſtà por noſotros:
pero alli à tu hermano he viſto.
Leon. Què dices? *Pedro.* La maſcarilla,
en tanto que me retiro
al boſque, puedes ponerte.
Leon. Don Pedro, eſpera. *Pedro.* Es preciſo
auſentarme, haſta que pueda
vengarme de mi enemigo. *Vaſe.*
Sale Campuzano.
Camp. Logramos eſta victoria:
pero à la margen del rio
veo una muger. *Leon.* Mi hermano
es eſte, Cielos divinos!
Camp. Eſpañola es en el trage,
sì bien el velo dà indicio
de ſer Italiana. *Leon.* Aqui
el auſentarme es preciſo.
Camp. Señora, eſperad, que debo
dar à vueſtra pena alivio:
el Puente eſtà por Eſpaña,
ſi ſois, à lo que imagino,
priſionera, libre eſtais.
Leon. Yo, y mi eſpoſo lo hemos ſido.
Camp. Y donde eſtà vueſtro eſpoſo?
Leon. Preſumo que ſaliò huìdo,
y al Exercito ſe fue.
Camp. Pues entre tanto que aviſo
al Marquès, y viene gente
à fortificar el ſitio,
ſegura podeis eſtàr
en mi compañia, viſto
que el ſalir à la campaña
tiene ſeguro el peligro.
Leon. Vueſtra mucha corteſìa,
noble Cavallero, eſtimo.
Camp. Pues en fè de ella, podeis
correr à eſſe ſol divino
el velo. *Sale Catuja.*
Cat. Bueno, por Dios.

Leon. Que perdoneis os suplico,
hasta que venga mi esposo.
Cat. Estos desprecios conmigo?
Leon. Y assi con vuestra licencia.
Camp. Escuchad.
Leon. Yo me retiro. *Vase.*
Camp. Mi Catuja. *Cat.* Mi demonio.
Camp. Què tienes? *Cat.* Lindo capricho.
Digame ustè, la señora
à quien ustè le pedìa,
que el velo corriesse al dia,
es sumillèr de la Aurora?
Dixole, tus verdinegros
ojuelos son, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?
Y porque no se deshaga
de aquel hechizo Soldado,
es Dama de lo ganado,
perdida por mala paga?
Es acaso esta muger
de la vida? si se enoja,
quanto và que con la hoja
ha reñido hasta caer?
Camp. Son zelos? *Cat.* Lindos desvelos:
no echa de vèr, si repara,
que yo con aquesta cara
no le puedo pedir zelos?
Camp. Catuja, aquella señora
fue del Francès prisionera,
juntamente con su esposo:
la primera vez es esta
que la he visto. *Cat.* A la segunda
nò havrà menester tercera.
Camp. Catuja, bueno està ya.
Cat. Pedro, estèlo norabuena.
Camp. Solo mi prenda eres tù.
Cat. Es hombre de muchas prendas.
Camp. Que no conozco esta Dama.
Cat. Trate ustè de conocerla.
Camp. Que fue prisionera digo.
Cat. Prisionera, si anda suelta?
Camp. Que no la he visto la cara.
Cat. Pues de barata se precia.
Camp. Que es casada esta muger.
Cat. Pues digo yo, que es solrera?
Camp. Muger del diablo, què quieres?
Cat. Hombre del diablo, que quieras.
Camp. Voyme à no verte jamàs.
Cat. Vayase ustè norabuena.
Sale Doña Leonor.
Leon. Catuja, escucha. *Cat.* Què veo?
es Doña Leonor? *Leon.* La mesma
soy, exemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.
Cat. Tù en este Paìs, què es esto?
Leon. Breve sabràs mi tragedia:
Don Pedro, por no casarse
conmigo, siendo la deuda
no menos que del honor,
joya de mayor grandeza,
se vino à la guerra: yo:-
Pero no es justo, que sepa
mi hermano los desatinos
de mi ignorante flaqueza:
en tu mano està mi vida,
habla à Don Pedro. *Cat.* No temas,
que si no me engaño, èl viene
passeando la ribera
del Rio, y le quiero hablar,
que ya corre por mi cuenta
tu honor por muchos respetos.
Leon. Denme los Cielos paciencia. *Vase.*
Sale Don Pedro.
Pedro. Al Marquès pretendo hablar,
y serà bien que me parta
à presentarle la carta
de favor. *Cat.* Quedo: el lugar
es propio, señor Don Pedro,
porque en efecto es campaña
para ajustar cierto duelo.
Pedro. Es Catuja? *Cat.* Si le agrada
el nombre, Catuja soy:
yo gasto pocas palabras.
Dixome Doña Leonor,
que ustè le diò, cosa es clara,
palabra de esposo, y que
està debiendo, no es nada,
el potosì de la honra:
es verdad? *Pedro.* Quando essa Dama
lo diga, no he de casarme,
hasta que tome venganza
de su misma sangre. *Cat.* Quedo,
esso es andar por las ramas:
determinese usted
à cumplirle la palabra;
porque de no hacerlo assi,
aunque lo sienta su fama,

y lo murmure su honra,
tomarè cruel venganza
yo: mireme usted bien,
que antes que passe mañana,
ò se ha de casar con ella,
ò le he de sacar el alma.

Pedro. Catuja, tù eres muger,
quando Campuzano salga
à campaña, nos veremos. *Vase.*

Cat. Conmigo salto de mata?
espera, infame. *Sale Campuzano.*

Camp. Què es esto?

Cat. Mi Pedro, aì que no es nada.

Camp. Què hombre es aquel que se fue?

Cat. No es hombre, que es una mandria.

Camp. Dime quien es, ò por vida::-

Cat. Què vida, la de su alma?
son zelos? tengase usted,
que es el galàn de su hermana.

Camp. Què dices, Don Pedro? *Cat.* El mismo:
Leonor ha venido à Italia,
yo la he visto, ella me hablò,
diciendome le rogara
que se casàra con ella:
hablèle, y bolviò la cara.

Camp. Sigueme, que los discursos
impidieron las venganzas:
un etna llevo en el pecho,
un volcàn llevo en el alma. *Vanse.*

Tocan caxas, y salen el Marquès, Don Martin, Don Pedro, y Soldados.

Marq. Lo q̃ me escribe el Conde, de manera,
Don Pedro, premiarè, que en la primera
ocasion os darè una Compañia;
obre el valor en vos, que en mì serìa
ingratitud muy grande no premiaros.

Pedro. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo
el zelo superior de mi deseo.

Marq. Sè q̃ hareis del valor costoso alarde:
idos à vuestro sitio. *Pedro.* Dios os guarde.

Vase, y salen Campuzano, Catuja, y Pimiento.

Camp. Vuecelencia me dè à besar su mano.

Marq. Levantad à mis brazos, Campuzano,
que ya sè que ganasteis belicoso
el Puente, y con aliento valeroso
defendisteis la entrada al enemigo.

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna sigo:
al Coronèl prendì con diez Soldados,
acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, eramos nueve:
y yo, señor, porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo,
os puedo assegurar, como testigo
de vista, que los diez que me cupieron,
no sè còmo demonios se murieron.
Es cosa raras veces sucedida,
tal priessa de morir no vì en mi vida:
todos eran Hereges, y al matarlos,
yo no tratè, señor, de confessarlos;
solo tratè de darlos al demonio,
porque diesse Calvino testimonio,
de que solo un Catolico podia
embiar al Infierno la Heregìa.

Pim. A mì, señor::- *Camp.* Què dices?

Pim. Me cupieron
quatro Hereges no mas, y se murieron
yo lo dirè. *Camp.* No passes adelante.

Pim. Iba à sacar mi espada fulminante,
y quando zàs candil, Dios sea conmigo
quise embestir con ira al enemigo,
el primero, el segundo, y el tercero,
el quarto con el quinto, y el primero,
Dios nos libre. *Marq.* Què fue?

Pim. De un accidente
muertos se me cayeron de repente.

Marq. De repente murieron? cosa rara!

Pim. Pues si no se murieran, los matàra.

Disparan dentro, y tocan caxas.

Marq. Què novedad es aquesta?

Mart. El de la Baleta aora,
reconociendo, señor,
la fortaleza Española,
ha dexado los quarteles,
que enfrente de essa redonda
colina del Corbo, y Siessa,
se alojaba, y marchan todas
las Tropas à Pelazolo.

Marq. Pues ya que la fuerza toda
del Cardenal, una milla
està de Berceli, rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera nunca vencida
de la Nacion Española.
Tres assaltos hemos dado
à esta invencible, y famosa
Plaza la mayor de Italia:

el assalto falta aora
general, esse ha de ser
por quantos ataques forman
las almenas; y al reduto
verde, que atalaya heroica
es del impulso de Marte,
se assalte por las garzotas,
ò escalas del medio dia,
anteponiendo à la fosa
la mina, que en el quartel
de los Alemanes logra
secreto incendio, que espera
bolar esta nueva Troya.
Què mucho que se consiga
tan señalada victoria,
si lleva su Magestad,
para hazaña tan costosa,
un gran Marquès de Mortara,
y con inmortal memoria,
el Marquès de Caracena,
el Conde Fabricio Esforza,
el Conde de Bolongea,
y Mondonès con sus tropas,
Reynaldo, y Berosdeste,
sin otras nobles personas,
del mismo Marte Planetas,
cuyas hazañas heroicas
en esse quinto quaderno
son estrellas luminosas?
Ea, valientes Soldados,
primero ha sido la honra,
la reputacion, el sèr
de las Armas Españolas
del Catolico Filipo,
que las vidas: esta sola
faccion nos ha de ensalzar,
toca al arma, al arma toca:
viva el Rey de España. *Vanse.*

Todos. Viva.

Cat. De Catuja la de Ronda
à los venideros siglos
oy ha de quedar memoria:
voy à buscar mis Soldados. *Vase.*

Camp. Las murallas se coronan
de enemigos, el primero
he de ser, aunque se opongan
los Infiernos à mi brazo.

Salen por un lado Catuja, y Soldados, y por el otro Don Martin, Campuzano, y Soldados, y aparecen en la muralla algunos Soldados Franceses.

Cat. Ea, mochilleras Tropas,
Catuja Pantasilea
os anima, al arma toca,
cierra España con Santiago. *Vanse.*

Pim. Jesus! lo que hay de pelotas
por el aire, las murallas
se encuentran unas con otras.
Los bolatines de Marte,
bolando por las maromas
de las refriegas del viento,
vàn haciendo cabriolas.

Sale el Marquès. Ea, Españoles valientes,
rayo de la quinta antorcha,
ya la muralla han ganado:
asseguremos aora,
con pegar fuego à la mina,
aquesta insigne victoria. *Tiros.*

Pim. Señores, què ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda
del Orbe se cae al suelo:
ya vàn entrando las Tropas
por la brecha, Santiago. *Vase.*

Dase la batalla retirando los Españoles à los Franceses, y Catuja con sus muchilleres lo mismo.

Dentro. Victoria España, victoria.

Salen el Marquès, y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias
de conquista tan heroica.

Mart. Quartèl piden los rendidos.

Marq. Pareceme justa cosa
concedersele. *Dent. Camp.* Primero,
Don Pedro, ha de ser mi honra,
que tu vida: muere, infame.

Dent. Pedro. Muerto soy.

Salen Soldados acuchillando à Campuzano, y sale toda la compañia.

Marq. Quien turba aora
las glorias de aqueste dia?

Sold. 1. Accion temeraria, y loca:
à Don Pedro, aquel hidalgo
de Granada, matò aora
Campuzano. *Marq.* Què decìs?

Camp. Suplicole, que me oiga
Vuecelencia dos palabras,
no hay vida como la honra.
Mi hermana es aquesta Dama,
pre-

pretendiòla por esposa
Don Pedro, no me igualaba
en sangre, estorvè la boda
à costa de algunas vidas.
Vine à la guerra, gozòla
en mi ausencia, y pretendiendo,
como hombre baxo, la gloria
de no casarse con ella,
lo puso luego por obra.
Ausentòse de Granada
mi hermana, por su deshonra,
vino à buscarle à Berceli,
supe la infamia alevosa
de Don Pedro, y dile muerte:
lo primero, por mi honra;
lo segundo, por mi sangre.
Si por hazaña tan propia,
como es vengar el honor,
merezco castigo, rompan
las leyes de la Justicia,
los decretos que se logran
en virtud de la nobleza.
Vuecelencia, à quien Europa,
por su sangre, y por su espada,
segundo Alexandro nombran,
mande que me dèn la muerte;
que pues venguè con heroica
valentìa, y pundonor
la parte que à mì me toca,
gloria me serà la muerte;
vida, el morir de esta forma;
triunfo, no manchar mi sangre;
trofeo, mi fama sola;
pues con ella, el que es valiente,
sus hazañas valerosas
dexa escritas con valor
en el libro de una hoja.
Marq. Campuzano, mi Justicia
es una luciente antorcha,
que ni la eclipsa el agravio,
ni la turban vanaglorias:
el delito que haveis hecho
no admite misericordia.
Camp. Què es, señor, lo que ordenais?
Marq. Que os confesseis os importa,
porque haveis de morir luego.
Camp. Vamos, pues.
Mart. Suplico me oiga
Vuecelencia una palabra.
En esta insigne victoria,
en este assalto, señor,
se señalò de tal forma
Campuzano, que pudiera
embidiar su espada heroica
el mismo Anibal: no es justo,
que hazañas tan valerosas
se obscurezcan con la muerte:
una merced generosa
me conceda Vuecelencia.
Marq. Vueseñorìa, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandare.
Mart. Siempre Vuecelencia me honra;
y assi en esso confiado,
le pido, perdone aora
à Campuzano el delito,
si lo fue, el vengar su honra.
Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo;
y porque se aliente aora
à servir con mas valor,
desde oy el titulo goza
de Capitan. *Camp.* Mis afectos
con el silencio os respondan.
Leon. Yo, passando à mejor vida,
pretendo ser Religiosa.
Cat. Y yo bolverme à Granada.
Camp. Con mi hacienda, y mi persona
te servirè como debo.
Pim. Ya la verdadera historia
del valiente Campuzano
dà fin: el Poeta aora
apelando à la segunda
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de inmortal memoria.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.